

Análisis del capital económico familiar en el acceso a la Educación Superior. Un análisis interseccional

Family economic capital and access to higher education. An intersectional analysis

MsC. Beatríz Pais Fernández <http://orcid.org/0009-0004-8317-9305>

Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana.

Correo para la correspondencia. bettypais0@gmail.com

RESUMEN

El análisis de la composición social del estudiantado que accede a la Educación Superior muestra que en este ámbito no se han logrado superar, en la magnitud deseada, determinadas brechas de desigualdad. Lograr un acceso basado en los principios de equidad e igualdad de oportunidades para todos/as los/as jóvenes debe iniciar por reconocer que existen disímiles condiciones de partida que los/as ubican en posiciones diferentes para poder alcanzar éxito en dicho nivel de enseñanza. Los argumentos que se presentarán a continuación son el resultado del análisis interseccional del capital económico familiar de la cohorte de estudiantes que ingresaron en el curso 2014-2015 a cuatro carreras la Universidad de La Habana: Psicología, Sociología, Física y Ciencias de la Computación. Para el momento de la recogida de información, la muestra se encontraba cursando su último año académico. Ello permitió visibilizar las principales inequidades socioeconómicas que persisten hoy en el contexto universitario.

Palabras clave: acceso, capital económico familiar, desigualdades, perspectiva interseccional.

ABSTRACT

The analysis of the social composition of students who access Higher Education shows that in this area, certain inequality gaps have not been overcome to the desired extent. Achieving access based on the principles of equity and equal opportunities for all young people must begin by recognizing that there are different starting conditions that place them in different positions to be able to achieve success at this level of education. The arguments that will be presented below are the result of the intersectional analysis of the

family economic capital of the cohort of students who entered in the 2014-2015 academic year to four careers from the University of Havana: Psychology, Sociology, Physics and Computer Science. At the time of the information collection they were in their last academic year. This allowed us to make visible the main socioeconomic inequalities that persist today in the university context.

Keywords: access, family economic capital, inequalities, intersectional perspective.

Recibido: 10/10/2024

Aceptado: 06/01/2025

INTRODUCCIÓN:

Los esfuerzos en Cuba por generalizar el acceso a la Educación Superior han estado presentes en todos los momentos históricos después del Triunfo de la Revolución. La universalización de la enseñanza terciaria en la sociedad cubana implica, entre otras cosas, el aseguramiento de una real igualdad de derechos y oportunidades para todos los grupos sociales, sin distinción alguna, en el ingreso a estudios universitarios. Sin embargo, a pesar de los logros en esta dirección (consiguiendo la masificación del acceso), la neutralidad y unidimensionalidad de las políticas han limitado la posibilidad de equiparar las desventajas con las que diferentes grupos llegan al nivel superior y, en no pocos casos, los mecanismos establecidos contribuyen a reforzar las inequidades asociadas al sexo, el color de la piel, el origen socioeconómico y territorial, entre otras que requieren un análisis desde las Ciencias Sociales.

La tasa bruta de escolarización, que alcanzó su máximo histórico del 66,2 % en el curso 2007-2008 en el marco de la Batalla de Ideas y del surgimiento de las Sedes Universitarias Municipales (SUM), ha disminuido de forma continua desde esa fecha hasta el curso 2016- 2017, donde llegó al 15,5%. Ello significa que en estos momentos la Educación Superior cubana se encuentra muy cerca de ser considerada de élite (Almeida, 2018). De todo lo anterior se deduce la necesidad de repensar los criterios de igualdad que rigen las políticas de acceso, orientarlas hacia otras que acentúen la equidad y lograr que se centren no en categorías predeterminadas o en asuntos aislados, sino en todo lo que define el

acceso a los derechos y a las oportunidades; esto es, en los puntos de convergencia, en las estructuras y en los procesos dinámicos.

Consecuentemente, este estudio se orientó a conocer, a través del análisis de la composición social del estudiantado de la muestra, cuáles condiciones se constituyen en ventajas u obstáculos, en función del sexo y color de la piel, para acceder, permanecer y tener éxito escolar en este nivel educativo. En coherencia con los postulados de la perspectiva interseccional, la presente investigación se basa en un diseño mixto que contempla la complementariedad de métodos, teorías, fuentes de análisis y procedimientos de muestreo como punto de partida para la construcción de un marco multidisciplinar. De este modo, se combina el análisis de datos cuantitativos (mediante cuestionarios, bases de datos y la estadística) y cualitativos (entrevistas, el análisis y la interpretación desde una perspectiva cualitativa).

El curso escolar inicial escogido fue el de 2014-2015, puesto que constituía la cohorte que se encontraba cursando el 5to año de sus respectivas carreras, lo cual permitió hacer un análisis longitudinal de la composición social desde su comienzo, en términos de permanencia y hasta su curso final. La muestra para este estudio quedó constituida por 160 personas. De ellos 128 estudiantes que lograron llegar a 5to año en el tiempo mínimo establecido sin interrupciones (17 estudiantes de Física, 35 de Ciencias de la Computación, 56 de Psicología y 30 de Sociología); 20 jóvenes que accedieron en dicho curso inicial pero que no finalizaron y 12 profesores.

Nivel socioeconómico de las familias de origen según sexo y color de la piel del estudiantado

Los recursos (económicos, sociales, culturales, etc.) que funcionan a nivel de la familia e individualmente, crean condiciones para el acceso a la estructura de oportunidades brindadas por el subsistema de Educación Superior. Es por ello que para conocer el nivel socioeconómico del grupo de estudio se tomaron en cuenta los siguientes elementos: el nivel de escolaridad y la ocupación de las madres y los padres¹; las características de la vivienda y su equipamiento y las fuentes de ingresos y moneda a la que tiene acceso la unidad familiar.

En correspondencia con lo anterior, el nivel educativo de los progenitores de los/as estudiantes que han logrado llegar al 5to año sin interrupciones en las carreras se comportó de la siguiente forma: entre los/as progenitores/as de los/as jóvenes de color de

piel blanca predominan los que alcanzaron nivel superior, mientras que entre los/as de color de piel no blanca sobresalen los que tienen nivel medio superior. A pesar de que las madres detentan una mayor proporción de graduadas del nivel universitario que los padres, se aprecia una reducción del nivel educativo –en ambos progenitores, pero con mayor énfasis en las madres- asociado al color de la piel mestiza y negra.

Asimismo, en cuanto al sexo de los/as estudiantes se hicieron manifiestas diferencias sustanciales. Se obtuvo que son las muchachas las que mayor porcentaje de padres y madres graduados/as del nivel superior poseen: 61 estudiantes mujeres, lo cual representa el 76% del total de las que constituyen la muestra y el 66% del total de estudiantes cuyos/as progenitores son universitarios/as. Por su parte, aunque los varones también poseen alta representatividad de tutores egresados de dicho nivel, a la vez se encuentran más representados en las categorías de padres con nivel medio superior y nivel medio si la comparación se realiza en función de sus totales generales según sexo, significando el 23% y el 10% respectivamente y el 44% y 54% del total de jóvenes cuyos antecesores pertenecen a estas categorías.

Tabla. 1. Escolaridad de los padres/madres

Nivel de escolaridad de los padres/madres	Cruce sexo y color de la piel						Total
	MB	MM	MN	HB	HM	HN	
Superior	55(43%)	5(3,9%)	1(0,8%)	31(24,2%)	-	-	92(71,8%)
Medio Superior	9 (7%)	4(3,1%)	1(0,8%)	7(5,5%)	2(1,6%)	2(1,6%)	25(19,5%)
Medio	2(1,6%)	2(1,6%)	1(0,8%)	3 (2,3%)	2(1,6%)	1(0,8%)	11(8,6%)
Total	66(51,6%)	11(8,6%)	3(2,3%)	41(32%)	4(3,1%)	3(2,3%)	128(100%)

Estas cifras se fueron incrementando durante los cinco cursos escolares que ha atravesado la muestra objeto de estudio, alcanzando cifras del 71,8% (92) de padres con nivel superior entre el estudiantado que conforma las matrículas del 5to año en las carreras seleccionadas. Actualmente, más del 70% de los/as alumnos/as blancos/as que han logrado superar su trayectoria educativa exitosamente, provienen de un núcleo familiar en el que ambos padres tienen nivel superior y en el 80% al menos uno de los padres posee un título universitario (las madres sobrepasan a los padres en 10 unidades porcentuales). Los porcentajes más altos de madres y padres universitarios se encuentra entre las mujeres blancas (el 43% del total de estudiantes y el 83% del total de mujeres dentro de dicho grupo racial) y los más bajos entre los/as de color de piel mestiza y negra, con el 33% y el 17% respectivamente, quedando los varones con una representación nula.

En cuanto a la ocupación de las madres según sexo y color de la piel del estudiantado, se observa que predominan las progenitoras profesionales tanto entre los/as jóvenes blancos/as como no blanco/as (el 63%), excepto en el caso de las mujeres negras (solo el 33% es profesional). No obstante, se encontraron diferencias en lo que respecta a las segundas ocupaciones más representativas: para el caso de los/as blanco/as le siguen las trabajadoras domésticas no remuneradas (26%) y para los/as mestizos/as y negros/as, con mayor énfasis en las mujeres, las que se desenvuelven en el sector de los servicios (24).

Tabla 2. Distribución de la ocupación de las madres según color de la piel de los/as estudiantes

Ocupación	Color de la piel de los/as estudiantes						Total
	MB	MM	MN	HB	HM	HN	
Profesionales	42	6	1	28	2	2	81 (63,3%)
Trabajadoras domésticas no remuneradas	19	1	1	9	1	-	31(24,2%)
Trabajadoras de los servicios	2	3	1	1	-	1	8 (6,2%)
Cuentapropistas	2	1	-	2	-	-	5 (3,9%)
Desconocidas	1	-	-	1	1	-	3 (2,3%)
Total	66(51,6%)	11(8,6%)	3(2,3%)	41(32%)	4(3,1%)	3(2,3%)	128(100%)

Los padres, por su parte, se desempeñan en las siguientes ocupaciones: profesionales (52%), cuentapropistas (19%) y desconocidos (18%). Sin embargo, el predominio de progenitores profesionales no se da homogéneamente en relación a los totales según sexo y color de la piel, se concentra en los/as estudiantes blancos/as (52%) y en las mujeres negras (67%) y mestizas (54%); mientras en el caso de los varones mestizos y negros los porcentajes de representatividad son inferiores (25% y 33% respectivamente). Además, entre los negros/as, los padres obreros toman el segundo lugar en la distribución según ocupación. La otra función que está altamente representada entre los padres de jóvenes blancos/as es el trabajo por cuenta propia (el 21% de los padres de mujeres blancas y el 17% de los de varones blancos), lo cual permite corroborar el blanqueamiento y la masculinización de dicha modalidad de trabajo. Asimismo, de los 27 vinculados a esta forma de empleo, 14 son empleadores o dueños de los medios de producción (todos blancos) y el resto empleados (incluyendo la totalidad de los no blancos que laboran en este ámbito).

Tabla 3. Distribución de la ocupación de los padres según color de la piel de los/as estudiantes.

Ocupación	Color de la piel						Total
	MB	MM	MN	HB	HM	HN	

Profesionales	34	6	2	22	1	1	66(51,6%)
Cuentapropistas	14	1	-	7	1	1	24(18,7%)
Desconocidos	13	2	-	7	1	-	23(17,9%)
Obreros	1	1	1	1	1	1	6(4,7%)
Trabajador de los servicios	2	1	-	1	-	-	4(3,1%)
Militares	1	-	-	2	-	-	3(2,3%)
Administrativos	1	-	-	1	-	-	2(1,6%)
Total	66(51,6%)	11(8,6%)	3(2,3%)	41(32%)	4(3,1%)	3(2,3%)	128(100%)

Plantear que los altos porcentajes de padres trabajadores por cuenta propia es un fenómeno relativamente nuevo relacionado con las reformas económicas que han tenido lugar en el marco del proceso de actualización del modelo económico y social cubano iniciado en 2011, que incentiva el surgimiento de múltiples alternativas de empleo no estatal las cuales, en la mayoría de los casos, son mejor remuneradas que los trabajos asociados al Estado. De hecho, un estudio en el sector cuentapropista habanero da cuenta de la valoración de los individuos acerca de la importancia de pertenecer a esta opción laboral en términos de satisfacción de necesidades, mejor calidad de vida y solvencia económica (Pañellas, 2015); factores todos que pueden influir positivamente en el hecho de que los/as hijos transiten y completen con éxito todo el ciclo de formación desde los primeros niveles hasta los más altos del sistema de educación.

Sintetizando hasta aquí, la cifra de madres y padres que se desempeñan como profesionales superan en categoría ocupacional a la población cubana de 40 a 60 años de edad (con el 34,5% de profesionales). Según el CEPES, entre los padres de los/as estudiantes que accedieron en el curso 2014-2015 había un 42,5 % de profesionales. La presente investigación muestra que posteriormente estos indicadores se incrementaron (en el marco de la muestra seleccionada), resultando que en el 67% de los/as estudiantes al menos uno de los progenitores se encuentra vinculado a ocupaciones que están más asociadas con las credenciales que otorga la enseñanza terciaria. Estos resultados reflejan cómo la escuela es un espacio de reproducción de las posiciones sociales de los diferentes grupos, en la medida en que provenir de un ambiente familiar profesional y/o tener la piel

blanca son factores que se intersectan, convirtiéndose en una condición de partida favorable para ingresar y permanecer satisfactoriamente a las carreras analizadas.

Otro indicador del nivel socioeconómico de las familias de origen que es relevante para el análisis son los ingresos en función de las fuentes de procedencia y el tipo de moneda a la que tiene acceso la unidad familiar. La indagación mostró que la fuente de ingreso con mayor representatividad es el salario vinculado a la ocupación proveniente del Estado (93%: 119); le prosiguieron las remesas desde el exterior (31%: 40), las cuales tienen mayor presencia en el estudiantado blanco, sin diferencias importantes en cuanto a sexo. Además, la plusvalía o ganancia alcanzó un valor del 11% (14), brindando información relevante sobre una élite económica entre los/as estudiantes (específicamente blancos/as), cuyas familias no solo están vinculadas al sector cuentapropista, sino que lo hacen en materia de dueñas o propietarias de los medios de producción. Un dato interesante en este sentido es que un número importante de los que poseen esta condición son padres de estudiantes que residen en municipios con un alto desarrollo económico y social (Plaza, Habana Vieja, Playa, entre otros). Ello permite demostrar cómo las características del territorio es uno de los factores que pueden mediar en el capital económico familiar, lo cual tiene un impacto en las posibilidades de ingreso y permanencia de los/as jóvenes.

Igualmente, se observó la siguiente combinación de fuentes de ingreso: salario resultado de la ocupación y remesas desde el exterior. Esta situación se da con mayor presencia en los núcleos de las mujeres blancas. Entre los varones blancos resalta el salario resultado de la ocupación y estimulación en divisas. Los estudiantes no blancos como regularidad viven en circunstancias en las que dependen únicamente del salario estatal; tan solo 2 estudiantes mujeres mestizas afirman recibir remesas del exterior. Este escenario descrito permite apreciar que son las familias mestizas y negras las que se ubican en condiciones menos favorables respecto al nivel socioeconómico. Por el contrario, son los hogares de jóvenes blancos/as los que en la mayoría de los casos tenían acceso a las dos monedas que circulaban en el país (cuc y cup).

La mayor presencia de personas negras y mestizas con menor estabilidad económica y, consecuentemente, condiciones de vida más desfavorables en los grupos más desventajados ha sido ampliamente argumentada. Según Álvarez y Máttar (2004: 84), poseer en Cuba una fuente estable de ingresos en divisas es el principal factor asociado a la mayor desigualdad de los ingresos monetarios (situación que se complejiza con la ampliación del trabajo por cuenta propia en el año 2011). Dentro del grupo de familias

que menos disfrutaban de dicha fuente de ingresos ya sea por vía de remesas familiares o por la llamada economía emergente, existe actualmente una alta representación de negros y mestizos, lo que no garantiza su seguridad económica (Zabala, 2015; Tejuca, Gutiérrez y García; 2015).

En cuanto a las características de la vivienda, se analizaron categorías como el tipo y el estado constructivo de la misma. En este sentido, predominó una valoración satisfactoria sobre las condiciones habitacionales: el 91% (116) del estudiantado considera que vive en un lugar en buen estado, el 8% (11) lo califica de regular y tan solo 1 varón mestizo de malo. Argumentar que entre los que no brindan una opinión favorable resaltan los estudiantes no blancos, hecho que se corresponde con la sobrerrepresentación estadísticamente registrada de población negra y mestiza en barriadas con mayor vulnerabilidad social, en solares y viviendas improvisadas (Morales, 2002; Ferriol, 2004). En lo relativo al tipo de vivienda, más del 60% indicaron que residen en casas independientes, seguido de los que mencionaron apartamento y en porcentos ínfimos los que apuntaron ciudadela o cuartería (3 jóvenes: 1 mujer mestiza y dos varones, uno blanco y otro negro).

Del análisis realizado se puede sistematizar que el perfil sociodemográfico de los/as estudiantes investigados sitúa (como generalidad) a los/as jóvenes blancos, con mayor énfasis en las mujeres, con marcadas ventajas en relación a índices de escolaridad y ocupación de los padres y las madres, condiciones materiales de vida y fuentes de ingreso; circunstancias que han tributado a que sean mayoría entre los/as que logran ingresar y permanecer satisfactoriamente (en el tiempo mínimo establecido sin interrupciones).

Recursos económicos puestos en función del ingreso a la Educación Superior

En el apartado anterior se analizaron las diferentes condiciones que presentan los/las estudiantes de la muestra según su composición social. A continuación, se tendrán en cuenta particularidades referidas a las condiciones en las que hacen el tránsito hacia la universidad y durante su permanencia en este nivel.

Los reconocidos problemas en la enseñanza preuniversitaria cubana (Sosa, 2015: 80 y 142; CESJ/ONEI, 2011, Estévez y Abadie, 2014: 7) han conllevado a que la familia incluya dentro de la inversión en la educación de sus hijos el gasto en los llamados profesores o repasadores particulares², proporcionándoles así una estrategia que permita compensar las deficiencias en dicho nivel escolar. En correspondencia con lo anterior, se

obtuvo que el 96% (97) del estudiantado encuestado que accedió a la Universidad por medio de los Institutos Pre-universitarios (IPU) recurrió a los repasadores como mecanismo de estudio. Las justificaciones sobre el motivo se relacionan a continuación:

¿Por qué eligió esa forma de preparación?	Total
La preparación recibida en el IPU no era suficiente/ La preparación mediante profesores particulares es más completa, mejor/ Es más individualizada, específica y detallada/ Profesores más preparados.	45
Para sistematizar los contenidos/ Para complementar las clases/ Para orientar el estudio hacia lo más importante/Para aclarar las dudas.	34
Para asegurarme de alcanzar éxito/Mi hermano fue con los mismos profesores y tuvo éxito/Es más efectiva/ Para sacar mejores notas.	15
Mi familia contaba con los ingresos para pagarlo.	3

Como se puede apreciar, los argumentos de los/as estudiantes confirman que los llamados repasos particulares se han convertido en una educación con carácter privado que complementa a la escuela pública, sin la cual parecería que la enseñanza pública no es capaz de formar a los/as estudiantes para que lleguen con éxito a la Educación Superior (Pardini, 2018). Otro factor que tributa a esta afirmación es que el 94% (95) de los que tomaron clases privadas, obtuvieron una de sus tres primeras opciones de carreras en la primera convocatoria de exámenes de ingreso: al 70% (67) se le otorgó su primera opción, al 22% (21) la segunda y al 7% la tercera (7).

Al analizar esta variable (tenencia de profesor particular) en función del sexo y el color de la piel de los/as estudiantes, se pudo apreciar que fueron los/as no blancos/as los/as que proporcionalmente en menor medida accedieron a repasadores particulares, con mayor énfasis en los varones mestizos; mientras las mujeres blancas constituyeron el grupo con mayor índice de acceso a este mecanismo de estudio. Al correlacionar la presencia de profesor particular según color de la piel y sexo de los/as estudiantes con la opción en la boleta que ocupaba la carrera otorgada, vemos que de 27 jóvenes que no recurrieron a esta fuente de preparación, 10 eran no blancos (3 mujeres mestizas y 2 negras, 3 varones mestizos y 2 negros) y de ellos a 8 se les fue otorgada una profesión que ocupaba lugares posteriores al tercero en sus planillas.

De este comportamiento se puede deducir la siguiente relación: la posibilidad de tenencia de un repasador contribuye a una mejor preparación, lo cual permite alcanzar resultados más satisfactorios en los exámenes de ingreso y, por tanto, poder obtener la carrera de preferencia. De igual modo, mediante procesamiento estadístico se obtuvo que entre estas dos variables existe una fuerte asociación de 0,82. Todo lo anterior demostró que existe una correspondencia entre el ingreso a la Universidad con resultados exitosos y los gastos familiares en la contratación de un profesor extra que posibilite proporcionarle a los hijos un adiestramiento académico complementario de los conocimientos impartidos en la enseñanza precedente. Teniendo en cuenta que fueron las familias blancas las que mostraron mejores condiciones materiales de vida y superiores fuentes de ingresos, ubica a los/as estudiantes blancos/as en ventaja por ser los que cuentan con mayores posibilidades de financiar la preparación mediante profesores particulares.

En el caso de los/as negros/as y mestizos/as no sucede así. Estas familias viven en condiciones más desfavorables, con menores fuentes de entradas de ingresos vinculadas al salario estatal, lo que ha constituido limitaciones en las posibilidades de destinar todos los recursos necesarios para la preparación del estudiante. Consecuentemente, se pueda afirmar que la obligatoriedad de aprobar los exámenes para ingresar a estudios superiores, resulta una limitante para los estudiantes procedentes de los sectores sociales menos favorecidos. La tenencia o no de profesor particular es una variable que genera desigualdades interseccionadas por sexo-color de la piel-clase social, ubicando en una situación de privilegio a ciertos grupos con respecto a otros.

Empero, la influencia del nivel socioeconómico de las familias de origen en el éxito educativo de los/as jóvenes no solo se limita al período de ingreso. Las capacidades adquisitivas familiares también juegan un papel primordial en las posibilidades del estudiantado para insertarse y mantenerse en un sistema de enseñanza que demanda como ningún otro el manejo de las TICs. En correspondencia con ello, los medios tecnológicos con que cuenta el/la joven para su necesario estudio diario, fue uno de los elementos que se incorporó dentro del análisis de las condiciones para la permanencia.

La evidencia empírica mostró que las mujeres blancas son las más favorecidas en dicha variable, seguidas de los hombres blancos, poseyendo al menos tres de los medios tecnológicos que se les mencionan en la encuesta. Por otro lado, son una vez más los varones mestizos y negros quienes se encuentran en mayores desventajas. La mayor diferenciación fue la tenencia de laptop, equipo que es más útil que una computadora en

la medida que se puede trasladar con facilidad a las aulas para hacer uso de ella en cualquier momento. La situación común de una parte representativa del estudiantado negro y mestizo es que, en caso de tener una computadora, esta es de uso colectivo para toda la familia, restringiendo así las oportunidades de utilizarla cuando se requiere para el estudio.

Por otra parte, un fenómeno que también ha cobrado relevancia en los últimos años es la vinculación de los/as estudiantes a alguna actividad económica que genere ingresos (ya sea en calidad de trabajador/a formal o informal). En este sentido, el estudio confirmó que al menos un 33% (42) de los/as jóvenes de la muestra realizaba alguna forma de trabajo remunerado. De ellos 34 son blancos/as, 4 mestizos/as y 3 negros/as. Dentro del grupo de los/as de color de piel blanca sobresalen las mujeres (22) y como tendencia se desempeñan en labores a tiempos parciales, que implican poco gasto de energía, cuyos horarios son flexibles y no les genera un obstáculo para el desempeño educativo (en la sección del día contraria a la de clases o los fines de semana); además, lo hacen sin que sea una responsabilidad asignada por el núcleo familiar, sino como un mecanismo para no sentirse totalmente dependientes, pagar gastos personales, ayudar a sus padres, etc.

No sucede así con los/as jóvenes mestizos/as y negros/as, entre los que destacan los varones (2 mestizos y 2 negros), cuyos móviles para trabajar guardan más relación con la carencia de ingresos familiares o ser el sostén del hogar y los cuales realizan esta actividad en horarios cerrados (a tiempos completos) que coinciden con sus clases o cuya realización genera un desgaste físico y/o mental que afecta su rendimiento escolar. Este incremento del número de alumnos/as universitarios que se hallan complementando trabajo y estudio aun cuando sus condiciones de vida son favorables, puede estar condicionado por las facilidades que la extensión del trabajo por cuenta propia ha brindado desde el 2011. Un estudio sobre la repercusión de las transformaciones laborales realizadas en Cuba entre 2010 y 2014 revela que, aunque existen algunas actividades con un grado superior de exigencia intelectual, la gran mayoría de las opciones en el trabajo por cuenta propia constituyen labores manuales, oficios y servicios que no demandan una alta calificación para su ejercicio (Luis, 2015).

No obstante, la aplicación de un análisis interseccional a esta variable ha permitido ver que son los varones negros y mestizos para los que trabajar se convierte en una mayor desventaja, en la medida en que lo hacen como consecuencia de su desigual ubicación en la estructura socioeconómica de la sociedad y por ello se ven obligados a laborar en

puestos con mayor número de restricciones para el estudio. De hecho, así lo reconocen los propios estudiantes y lo demuestran sus acumulados académicos: por debajo de 4 puntos; existiendo una alta asociación de 0,89 entre las variables acumulado académico y realización de alguna actividad económica por parte del estudiantado. Si bien un trabajo a tiempo parcial es un hecho reconocido por los/as estudiantes como beneficioso, el Estado no cuenta con políticas orientadas hacia esta forma de contratación para universitarios, haciendo que algunos grupos con marcadas desventajas sociales tomen caminos más difíciles, que se convierten en obstáculos en su desempeño académico.

A juicio de la autora de esta pesquisa, lo anterior demuestra la pertinencia de realizar análisis integrales que no solo tengan en cuenta la institucionalidad de la Educación Superior, sino también su interacción con los desafíos sociales y económicos imperantes en la sociedad. Es decir, si bien las políticas orientadas al nivel terciario de la enseñanza tienen un impacto en el funcionamiento de sus instituciones, es importante tener en cuenta cómo el resto de las políticas económicas y sociales, así como las enfocadas a la educación en general, también influyen en las dinámicas y procesos en el sector universitario, fundamentalmente en las posibilidades para aprovechar las oportunidades de acceso.

CONCLUSIONES

La investigación realizada ha permitido visibilizar que las políticas educativas están diseñadas en función de la igualdad más que de la equidad y que se han orientado a una sola dimensión del acceso: el ingreso; dejando fuera la proyección de medidas y estrategias enfocadas a la permanencia y el egreso. Con ello lo que se ha propiciado es un crecimiento neutro de la matrícula sin tener en cuenta las diferentes condiciones y posiciones de las que parten los/as estudiantes que aspiran a continuar estudios superiores. Si bien la política educacional terciaria creó un marco para que todos/as tuvieran el derecho de acceder, las posibilidades reales no lo han permitido en la magnitud que se hubiese deseado. Muchos/as jóvenes no han contado con las mismas posibilidades de aprovechar las oportunidades de acceso que ha creado el Estado y tampoco la oportunidad de gratuidad y de carácter público de la educación han sido condición suficiente.

Como tendencia el estudio demostró que a los/as estudiantes no blancos se les dificulta competir con otros que presentan una realidad muy diferente a la suya y que en relación a lo escolar poseen mayores ventajas que se traducen en verdaderas posibilidades de

obtener éxitos superiores en la universidad. Relacionado a lo anterior se obtuvo que, como generalidad, los/as estudiantes que no lograron superar la trayectoria educativa en el tiempo mínimo establecido se encuentran en situaciones cruzadas por disímiles condiciones de vulnerabilidad. Entre ellas están: vivir solos o en familias numerosas en hogares con ínfimos niveles de ingresos y malas condiciones habitacionales en las que no se les brinda el ambiente necesario para el estudio, ser el sustento económico de la familia, estar encargado/a del cuidado de personas dependientes, provenir de núcleos con bajos niveles de escolaridad y de territorios de residencia cuya cultura barrial se aleja marcadamente de la impartida en la universidad, no contar con los medios tecnológicos necesarios para el estudio, entre otros.

En la muestra seleccionada, el grupo que mayores dificultades presentó para aprovechar las oportunidades en el acceso a la Educación Superior fue el de los hombres mestizos y negros. Sin embargo, algo importante a rescatar es que la condición de ser varón mestizo o negro en sí misma no implica una desigualdad, lo que genera las brechas es el contexto de la intersección de múltiples variables que van dando cuenta de las posibilidades que tienen determinados grupos de estar más representados en diferentes ámbitos, en este caso en el acceso al nivel de enseñanza terciario. Las diferencias entre grupos e individuos se convierten en desigualdades en la medida que se encuentren inmersos en sistemas que privilegian a unos colectivos sobre otros, lo cual posibilita que tengan mejores oportunidades y bienestar.

Tomando en cuenta los resultados, algunas recomendaciones a decisores en el ámbito educativo universitario pudieran aportar a posibles soluciones de la problemática abordada:

- Buscar mecanismos que posibiliten una mayor pre-socialización del estudiantado con las dinámicas universitarias para así contribuir con la disminución del fallo educativo en los primeros cursos escolares.
- Establecer programas de acompañamiento académico a estudiantes identificados con dificultades para permanecer y culminar su formación a partir de los sistemas de alerta temprana.
- Crear estrategias de empleo a tiempo parcial para estudiantes con bajo capital económico. Una posible opción sería pensar en ampliar las posibilidades de contratarlos al interior de las facultades (dígase como técnicos/as de mantenimiento, ayudantes de

administración o secretaría, encargados/as de los laboratorios de computación o de las bibliotecas, etc.).

- Mejorar el funcionamiento de las instalaciones: dígase bibliotecas, laboratorios de computación y áreas para la conectividad. Establecer horarios que sean respetados y tiempos de uso para que todos los/as estudiantes puedan servirse de las computadoras que no satisfacen las demandas de las matrículas de las facultades. Una opción pudiera ser ampliar los horarios de uso de estas disposiciones (que por lo general dejan de brindar sus servicios después de las 5pm) o, incluso, no cerrar la facultad para que aquellos jóvenes que no cuentan con medios tecnológicos en sus hogares puedan utilizar la noche para estudiar en la Universidad. Este además sería un medio para contratar a jóvenes que precisan trabajar.

- Ampliar los servicios de comedor que brinda la Universidad a los/as estudiantes becados y a los/as profesores para que otros/as jóvenes con condiciones de partida desfavorables puedan beneficiarse de ellos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almeida Junco, Y. (2018). *Un análisis de las oportunidades de acceso a la educación superior cubana desde una perspectiva interseccional*. (Tesis de doctorado). La Habana: Departamento de Sociología.

Álvarez, E. y Máttar, J. (orgs.). (2004). Capítulo III: *La Educación*. En: Política Social y Reformas estructurales: Cuba a principios del Siglo XXI. México: CEPAL/INIE/PNUD.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/95a9c9c1-973f-4d32-bb1a-0c333c26cd9f/content>

Avila, N. (2013). *Un estudio sociodemográfico del acceso a la Educación Superior. El papel de la familia en un contexto de políticas educativas de amplio acceso*. La Habana: CEDEM.

Estévez, K. R. y Abadie, L. (2014). Continuidad de estudios. Realidades y desafíos en Cuba. *Estudio*, No.16, pp. 4-14. La Habana. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/libreria_cm_archivos/pdf_1061.pdf

ONE. (2011). *Educación Superior en cifras. Cuba 2010* La Habana: ONE.

- Pañellas, D. (2015). Reconfiguración de relaciones sociales: pistas desde cuentapropistas capitalinos. En: Pérez, O. E. y Torres, R. (comps.). *Miradas a la economía cubana: análisis del sector no estatal*. (pp. 117-125). La Habana: Editorial Caminos.
- Pardini, Succel. (2018). Acceso a la Educación S. en el contexto cubano actual. Un estudio de caso sobre las condiciones de partida de estudiantes universitarios. Tesis de Maestría, Universidad de la Habana, La Habana, Cuba.
- Sosa, Ana Margarita. (2015). El análisis de las oportunidades de acceso a la Educación Superior Cubana. La accesibilidad, una cualidad necesaria. Tesis de Doctorado, Tesis doctoral, Universidad de la Habana, La Habana, Cuba.
- Tejuca, Mayra; Gutiérrez, Onil y García, Irina. (2015). El acceso a la educación superior cubana en el curso 2013-2014: una mirada a la composición social territorial. *Revista Cubana de Educación Superior*. 34(3), septiembre-diciembre, pp. 42-61 http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142015000300004
- Zabala, María del Carmen. (2015). Desafíos para la equidad social en Cuba. Razones para un debate. En: Zabala Argüelles, M. C., Echevarría León, D., Muñoz Campos, M. R. y Fundora Nevot, G. E. (comps.). *Retos para la equidad social en el proceso de actualización del modelo económico cubano* (pp. 1-13). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Declaración de conflicto de interés:

La autora declara que no existe conflicto de interés

¹ Asociar el capital económico a la ocupación laboral en el contexto cubano actual resulta riesgoso, debido a la existencia de múltiples formas de acceder a bienes materiales, incluidas aquellas no asociadas al trabajo formal de los individuos. No obstante, entre las diferentes categorías ocupacionales comprendidas en este estudio, es probablemente la de profesionales la que agrupa a las personas con las mejores condiciones de vida y el clima más adecuado para favorecer la preparación de sus hijos para los exámenes de ingreso y para alcanzar éxito escolar en la universidad.

² Término que define popularmente a aquellos profesores activos o retirados que se dedican a impartir clases fuera de los marcos de las instituciones de Educación Superior